

La normalización democrática y la alternancia política hasta 2018. La amenaza del terrorismo de ETA y el terrorismo yihadista

En octubre de 1982, Calvo Sotelo convocó elecciones. El PSOE consiguió un triunfo arrollador con más de 10 millones de votos y mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. El proyecto de "cambio" de Felipe González había arrollado a una UCD que casi desapareció en las elecciones y fue sustituida por la Alianza Popular de Manuel Fraga como el principal partido de la derecha.

Los gobiernos socialistas de Felipe González (1982-1996)

En la primera legislatura socialista (1982-1986), el gobierno de González tuvo que hacer frente a una difícil situación económica. El gabinete socialista aprobó un estricto plan de estabilización económica que implicó un proceso de reconversión industrial que llevó al cierre de muchas industrias obsoletas. Estas medidas provocaron el desconcierto entre las centrales sindicales, pero permitieron sanear la economía y prepararla para la recuperación.

El gobierno socialista tuvo que hacer frente a una dura campaña terrorista de ETA y a la vez reformar el Ejército para acabar con el peligro del golpismo. Esta reforma fue uno de los grandes éxitos del gabinete.

Otras medidas fueron la aprobación de la reforma universitaria, la LODE, que establecía la enseñanza gratuita y obligatoria hasta los dieciséis años, y una despenalización parcial del aborto.

España finalmente consiguió acceder a la Comunidad Económica Europea el 1 de enero de 1986. El viejo anhelo de integración en Europa se convirtió en realidad.

Como contrapartida, Felipe González cambió radicalmente su discurso sobre la OTAN. La negativa al ingreso en la alianza militar occidental se tornó en apoyo. González mantuvo su promesa de convocar un referéndum y pidió el voto afirmativo a la permanencia en la OTAN. El triunfo de la postura defendida por González posiblemente marcó su cenit como líder político.

En estos años acabó por diseñar el mapa autonómico español con la aprobación de los diversos estatutos de autonomía.

En 1986, el PSOE volvió a ganar las elecciones por mayoría absoluta propiciando la crisis entre sus contrincantes. Fraga repitió resultados lo que propició una larga crisis en su partido y el PCE se coligó con diversas fuerzas menores configurando Izquierda Unida.

La segunda legislatura socialista (1986-1989) estuvo marcada por un fuerte desarrollo económico que duraría hasta 1992. Este crecimiento se concretó con una ambiciosa política de inversiones públicas en infraestructuras favorecida por la transferencia de fondos procedentes de la CEE. Los servicios educativos, sanitarios y de pensiones crecieron de forma notable, siendo sufragados por un sistema fiscal relativamente progresivo. Por primera vez se podía hablar de un Estado del Bienestar en España.

El crecimiento económico y las medidas liberalizadoras del gobierno trajeron un aumento de las diferencias de riqueza entre los diversos grupos sociales. Los sindicatos CC.OO. y UGT organizaron una huelga general el 14 de diciembre de 1988. El país se paralizó y Felipe González tuvo que negociar la retirada parcial de su programa liberalizador.

En 1989, el PSOE volvió a ganar por mayoría absoluta pero con una fuerte reducción de votos. En esta tercera legislatura del PSOE (1989-1993), España celebró en 1992 dos acontecimientos internacionales, los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla que mostraron una imagen de país moderno muy diferente a la España de la dictadura de Franco.

Sin embargo, la recesión mundial iniciada a principios de los noventa golpeó duramente a nuestro país. La crisis económica, agravada por la incorrecta política económica del gobierno, disparó la inflación y el paro llegó a la dramática cifra de tres millones de desempleados.

La crisis económica fue la antesala del estallido de escándalos de corrupción (hermano de Alfonso Guerra y FILESA) que afectaron al gobierno socialista. A ellos se vino a unir el escándalo de los GAL. El gobierno intentó acabar con el terrorismo de ETA con métodos ilegales. El GAL, grupo terrorista formado por policías y mercenarios que con la complicidad de cargos del gobierno llevó a cabo la "guerra sucia" contra ETA de 1983 a 1987. El conocimiento de estos hechos por la opinión pública en los noventa fue un elemento clave para entender la derrota del PSOE en las elecciones de 1996.

En las elecciones de 1993, el PSOE volvió a vencer aunque esta vez sin mayoría absoluta por lo que necesita el apoyo parlamentario de Convergència i Unió de Pujol. Las fuerzas de derecha se habían reorganizado en el Partido Popular que era dirigido desde 1989 por Jose María Aznar. Se iniciaba así la cuarta legislatura con Felipe González en el gobierno del país (1993-1996).

Las dificultades económicas, los escándalos y la dura campaña de la oposición llevaron a que, tras negarle Pujol el apoyo para aprobar los presupuestos, Felipe González convocara elecciones en 1996.

El gobierno del PP (1996-2000)

El vencedor fue el PP de Jose María Aznar pero no consiguió la mayoría absoluta y se vio obligado a pactar con las minorías nacionalistas para acceder a la presidencia del gobierno. El giro hacia la derecha se vio corroborado con las victorias del PP en las elecciones autonómicas y municipales. El ciclo socialista bajo el liderazgo de Felipe González había tocado a su fin.

Aznar centró sus esfuerzos en implementar una política económica liberal ortodoxa que redujera el déficit público y reactivara la actividad económica privada. El gran objetivo era cumplir los denominados criterios de convergencia (inflación, deuda, déficit...) establecidos en el Tratado de Maastricht de 1991 y que una vez alcanzados permitirían a España unirse a la nueva divisa europea, el Euro.

La política económica fue un éxito. La actividad económica se reactivó, el paro descendió de manera notable y el saneamiento de la economía llevaría a que España participara en el nacimiento del Euro en 1999.

En el plano de la lucha contra ETA, el cruel asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997 suscitó una gran reacción popular clave para el declive y final derrota de la banda. Los partidos nacionalistas vascos ante la reacción popular de oposición al terrorismo decidieron firmar el Pacto de Lizarra-Estella de 1998, un acuerdo de todas las fuerzas nacionalistas, desde el PNV a ETA, para avanzar hacia la independencia. Unos días después ETA declaró una tregua indefinida y sin condiciones. El Parlamento Vasco con el voto afirmativo de los partidos nacionalistas aprobó el llamado Plan Ibarretxe que modificaba el Estatuto de Guernica y ofrecía al Estado Español la posibilidad de que Euskadi permaneciera en España pero como un ente político totalmente soberano, en la práctica como un Estado Libre Asociado. El Plan fue presentado en las Cortes Generales y rechazado por la mayoría del PP y el PSOE.

La negociación entre el gobierno de Aznar y el grupo terrorista no dió ningún resultado y un año después ETA volvió a la actividad armada. El presidente Aznar, que había sido víctima de un atentado frustrado en 1995, reforzó su política de enfrentamiento con el nacionalismo vasco en todas sus tendencias.

Las elecciones convocadas en el año 2000 marcaron el momento de apogeo del PP y Aznar cuando el PP logró su primera mayoría absoluta. El nuevo siglo se inició con una mayoría absoluta del PP en las Cortes.

En el ámbito interior durante este gobierno España comenzó una década de crecimiento económico conocido como el “milagro español” lo que llevó a que por primera vez en muchos años el país generará unas cuentas públicas saneadas e incluso se produjeran superávits, además el 1 de enero de 2002 los Euros empezaron a circular de forma física. En el problema del terrorismo de ETA por iniciativa del nuevo líder de la oposición socialista José Luis Rodríguez Zapatero se firmó entre los dos grandes partidos nacionales el Pacto Antiterrorista que permitía ilegalizar los partidos políticos que no condenaran la violencia y el terrorismo, eso permitió echar de las instituciones a la rama política de los terroristas y que dejaran de cobrar subvenciones públicas. Herri Batasuna y su sustituto Euskal Herritarrok fueron las primeras fuerzas ilegalizadas. Eso permitió que en 2009 por un pacto PP-PSOE hubiera por primera vez en Euskadi un Lehendakari no nacionalista (Patxi López).

En el exterior en el año el 11 de septiembre de 2001 se produjo el ataque terrorista de radicales musulmanes a las Torres Gemelas de New York lo que provocó la reacción militar de los Estados Unidos para castigar a los países que habían ayudado a los

terroristas. Primero la invasión en octubre de 2001 de Afganistán donde se refugiaba el líder del grupo terrorista Al Qaeda, culpable de los ataques a las Torres Gemelas, Osama Bin Laden. Y en marzo de 2003 la invasión de Irak acusado de poseer armas químicas y bacteriológicas, que nunca se encontraron. El gobierno de Aznar en contra de la opinión mayoritaria del pueblo español demostrada en una gran manifestación en Madrid apoyó la invasión de Irak, e incluso envió barcos de guerra y tropas.

Estos ataques a países islámicos y el apoyo de occidente a Israel en su ocupación de Palestina radicalizó a muchos grupos musulmanes y se crearon distintos grupos terroristas que comenzaron a golpear en suelo europeo. Uno de los ataques más brutales se produjo el 11 de marzo de 2004 en Madrid cuando varios trenes de cercanías fueron atacados y estallaron diversas bombas ocasionando 193 muertos. Estos ataques se produjeron en plena campaña electoral de las elecciones generales del 14 de marzo. El gobierno ante la posibilidad de perder las elecciones por su apoyo a la invasión de Irak y temiendo que la opinión pública pensará que los atentados eran una venganza de los terroristas por su apoyo a los EE.UU., difundió la falsa noticia de que los atentados fueron obra de ETA. Cuando quedó en evidencia que los autores eran terroristas islámicos y que el gobierno había mentido el pueblo español votó dos días después dando la mayoría al PSOE liderado por Zapatero.

El Gobierno de Zapatero (2004-2011)

La victoria fue sin conseguir la mayoría absoluta, y el PSOE gobernó gracias a los apoyos de I.U. y ERC y otros grupos nacionalistas.

Estos apoyos condicionaron el gobierno socialista que tuvo que negociar la reforma de diversos estatutos de autonomía, el caso más famoso fue el de Cataluña. El nuevo estatuto votado en Cortes reconocía a Cataluña como nación lo que produjo que el PP lo recurriera ante el Tribunal Constitucional que finalmente recortó diversos artículos que consideraba fuera de la Constitución ante las protestas de los nacionalistas catalanes que radicalizaron sus posiciones.

La lucha internacional contra el terrorismo islamista afectó también a ETA que cada vez tenía menos apoyos internacionales y nacionales lo que propició una nueva tregua y nuevas negociaciones con el gobierno que volvieron a romperse cuando ETA atentó contra la T4 del aeropuerto de Madrid el 30 de diciembre de 2006.

En el plano económico fueron los años de la mejor situación económica de la democracia, con superávits en el Estado en todos ellos, alcanzando la menor tasa de paro de la historia de la democracia con un 7% y creando un fondo de reserva para las pensiones superior a los 66.000 millones de Euros.

En el año 2008 se celebraron nuevas elecciones y el PSOE volvió a ganar incluso con mejores resultados, pero sin conseguir la mayoría absoluta. Para gobernar se volvió a apoyar en los nacionalistas catalanes.

En el ámbito interior el gran éxito fue conseguir en el año 2010 que la banda terrorista ETA declarara un alto al fuego definitivo. Lo que acabó con la pesadilla de los asesinatos, secuestros y extorsiones. Fue el gran triunfo de la democracia.

El gran problema de este gobierno fue en cambio el terreno económico. En el año 2008 comenzó una grave crisis financiera en Estados Unidos vinculada a la venta de hipotecas prácticamente imposibles de cobrar, muy unido a la llamada burbuja inmobiliaria, el crecimiento imparable de los precios de los pisos. La crisis afectó prácticamente a todos los países occidentales de economía capitalista, pero en España afectó de forma más grave porque el crecimiento de los años previos se había basado en la construcción y venta de viviendas.

En la mayoría de los países y la UE no fue diferente, se reaccionó ante la crisis subiendo los tipos de interés, lo que encareció las hipotecas lo que provocó que muchas no se pudieran pagar. Los bancos como consecuencia perdieron liquidez y muchos estuvieron cerca de la quiebra o directamente quebraron, las empresas y particulares no pudieron acceder a créditos o estos eran muy caros, lo que propició el cierre de empresas. Cierre de empresas de servicios, cierre de empresas vinculadas a la construcción elevaron el paro y redujeron la demanda lo que provocó el cierre de más empresas y más paro.

El gobierno intentó reaccionar estimulando el consumo desde la esfera pública lo que provocó un enorme aumento del déficit público que superó el 10% lo que provocó el ataque internacional a la deuda pública española que hizo que para que el Estado se financiara aumentara todavía más la deuda y el déficit.

Presionado por la U.E. el gobierno de Zapatero tuvo que llevar a cabo recortes de gasto público y decidió bajar el sueldo a los funcionarios y congelar las pensiones máximas en mayo de 2010. Además ese verano y de acuerdo con el PP modificó el artículo 135 de la Constitución para impedir que cualquier administración del estado aumentara el déficit público.

La consecuencia fue un aumento del paro de más de 3.000.000 de españoles, la elevación de la deuda pública por encima del 90% del PIB y problemas enormes para conseguir créditos en el mercado internacional. Ante todos estos graves problemas el gobierno adelantó las elecciones.

Como el gobierno socialista había aplicado soluciones de economía liberal para solucionarlos y los más perjudicados por estas medidas fueron las clases obreras, en las elecciones de 2011 se produjo una enorme abstención entre sus potenciales votantes y eso llevó a la victoria del PP liderado por Mariano Rajoy.

El gobierno de Rajoy (2011-2018)

El principal problema que se encontró el gobierno de Rajoy fue hacer frente a la crisis. Para ello práctico una política de ajustes y recortes todavía más drástica que la de el gobierno socialista. Así, entre 2012 y 2014 subió prácticamente todos los impuestos (IVA, IRPF, copago farmacéutico,...) y redujo el gasto público sobre todo en inversión en infraestructuras, sanidad y educación. Además, para ayudar a las empresas y a las rentas altas decretó una amnistía fiscal a los defraudadores que se habían llevado el dinero del país y aprobó una reforma laboral que abarató el despido.

En el año 2012 la crisis afectó al sistema financiero español por su exposición al mercado inmobiliario. En mayo el Estado nacionaliza Bankia, que precisó de una gran inyección económica. Otras entidades financieras necesitaron ayuda, pero ante la dificultad del país para conseguir capitales en los mercados internacionales se procedió a rescatar a las entidades en problemas mediante un fondo de rescate europeo. El Estado invirtió 65.000 millones de euros para recapitalizar la banca privada.

El año 2012 fue un año donde la población española tuvo que hacer frente a la precariedad y la pobreza. Cerca de 11,5 millones de personas según Cáritas estaban en riesgo de pobreza. La política de austeridad practicada por el gobierno fue socialmente rechazada lo que se manifestó en el aumento de conflictividad social. De este modo se proclamaron dos huelgas generales, y se sucedieron numerosas iniciativas de oposición, como rodea el Congreso, las Marchas por la Dignidad, o las mareas sectoriales (verde-educación, blanca-sanidad).

En 2014 se vieron los primeros síntomas de recuperación, después de que el Presidente del BCE Mario Draghi anunciara que compraría deuda pública de los países del Euro. A pesar de ello las tasas de paro seguían siendo elevadas.

En el plano político interno en Cataluña las instituciones de autogobierno iniciaron un proceso soberanista. En noviembre de 2014 se realizó en Cataluña una consulta, no reconocida por el Estado, favorable al proceso. En 2015 se celebraron elecciones autonómicas donde todos los independentistas catalanes se presentaron unidos en la candidatura Junts pel Sí, y lo entendieron como un plebiscito. La victoria por mayoría absoluta de Junts pel Sí hizo que los independentistas aprobaran en el Parlament diversas leyes para reforzar su poder y poder convocar un referéndum vinculante. A pesar de que el Tribunal Constitucional suspendió todas estas leyes, el gobierno del President Carles Puigdemont convocó un referéndum sobre la independencia el 1 de octubre de 2017. El gobierno con la ayuda del PSOE aprobó en el Senado aplicar el artículo 155 de la constitución y suspendió la autonomía de Cataluña, hasta la celebración de nuevas elecciones autonómicas, mientras los tribunales perseguían y detenían a los principales líderes independentistas salvo a Puigdemont que huyó a Bélgica.

El gran problema de los gobiernos de Rajoy fue la corrupción del PP. Las tramas Gürtel y Púnica pusieron sobre el papel que los gobiernos centrales y autonómicos del PP habían utilizado contratos públicos para financiarse de manera ilegal. El tesorero del partido Luis Bárcenas confesó los delitos, pero una trama urdida por el Ministro del Interior utilizó dinero público para crear un grupo parapolicial de policías nacionales (Policía Patriótica) que asaltaron la casa de Bárcenas para robar todas las pruebas que tuviera contra el PP y Rajoy. Otros casos de corrupción afectaron a la casa Real como el caso Urdangarin, o el cobro de comisiones ilegales por parte del rey Juan Carlos I, lo que provocó la abdicación del rey en 2014, siendo sustituido por su hijo Felipe VI.

En 2015 se celebraron nuevas elecciones generales donde aparecieron dos nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, ante el debilitamiento social del bipartidismo de PP y PSOE. El fin de las mayorías absortas forzó a los partidos a negociar gobiernos de coalición o de colaboración. Como no era una práctica habitual de la política española, las elecciones se debieron repetir, hasta que Rajoy consiguió la investidura con el apoyo de Ciudadanos y la abstención del PSOE que forzó la dimisión de su Secretario General Pedro Sánchez para conseguirlo.

Aunque ETA desapareció en 2010 en problema del terrorismo no desapareció, ya que el terrorismo islamista se convirtió tras el 11M en una nueva amenaza. Aunque eficazmente combatido por las detenciones policiales, el terrorismo yihadista resulta difícil de combatir por la dispersión de sus grupos, la facilidad de comunicación entre

ellos a través de las redes y su estrategia de atentar contra objetivos difíciles de prever como ocurrió en julio de 2017 en los atentados de Barcelona y Cambrils donde murieron 16 personas.

En 2018, la condena del PP por el caso Gürtel hizo que las fuerzas de oposición de izquierdas y nacionalistas apoyaran una moción de censura presentada por el PSOE y por primera vez en la historia una moción de censura fue aprobada. El 25 de mayo de 2018 fue nombrado Presidente del Gobierno Pedro Sánchez.